



Orígenes prehispánicos y fundación de San Miguel Dueñas, municipio del departamento de Sacatepéquez

ARTURO MATAS ORIA
JOSÉ E. BENÍTEZ



Introducción

Este ensayo resume los orígenes prehispánicos y la fundación de la población de San Miguel Dueñas. Forma parte de los resultados del trabajo de investigación para establecer la etnohistoria de ese municipio, llevada a cabo en el año 2003 por un equipo de investigadores bajo la coordinación de Arturo Matas, avalado por el CEFOL y cofinanciado por el Programa de Historia de Guatemala de la Dirección General de Investigación (DIGI), unidades académicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, y la Empresa Archaeology Ecotours.

Se utilizó la metodología de la etnohistoria que permite, mediante un trabajo

multidisciplinario, emplear las técnicas de la arqueología, la antropología y la historia para reconstruir su descripción etnográfica, su historia arqueológica, colonial, republicana y contemporánea, en forma integral y continua en los campos culturales y socioeconómicos.

Descripción etnográfica de San Miguel Dueñas

San Miguel Dueñas es municipio de 4ª categoría del departamento de Sacatepéquez, con una extensión territorial de 25 kilómetros cuadrados. Colinda al norte con los municipios de San Antonio Aguas Calientes Sacatepéquez, Parramos y San Andrés Itzapa; Chimaltenango, al este con Ciudad Vieja, al sur con Alotenango; Sacatepéquez y al oeste con Acatenango y San Andrés Itzapa; Chimaltenango. Su clima es templado húmedo, con invierno benigno.

Su cabecera municipal es la población de San Miguel Dueñas, que también fue conocida como San Juan Dueñas en el siglo XVI. Está situada en la margen oeste del río Guacalate, a una altura de 1,460 metros sobre el nivel del mar. El patrón de asentamiento es de damero irregular. Sus calles son también irregulares y curvas, con el centro formado por el patrón de plaza colonial español. En 1873, la población fue destruida por un terremoto y una fuerte inundación que causó grandes estragos en la región de los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez, lo que causó daños severos en Parramos, San Luis Las Carretas y San Miguel Dueñas. Posteriormente la población fue destruida por los terremotos de 1976 y reconstruida.

Su fiesta patronal se lleva a cabo del 1º de septiembre al 3 de octubre de cada año, la cual está dedicada en honor al Arcángel San Miguel.

En la región existen tres hermandades y 8 cofradías. Hasta hace pocos años la parroquia abarcaba lo que hoy son los municipios de San Miguel Dueñas, Santa Catarina Barahona y San Antonio Aguas Calientes. Existen múltiples iglesias evangélicas de diferentes denominaciones, entre ellas pentecostales, en la región.

El municipio, además de la cabecera, cuenta con dos caseríos, 12 fincas, dos granjas, un paraje y una labor.

Durante el conflicto armado, que conmocionó a la sociedad guatemalteca a fines del siglo XX, no se reportaron masacres en la región, aunque hubo enfrentamientos armados, secuestros y desapariciones forzadas en el municipio. Las aldeas de El Rosario, Tampico y El Tigre quedaron deshabitadas cuando sus habitantes fueron trasladados a la población de Dueñas.

Las principales actividades económicas del municipio son: en el ramo agrícola el cultivo de café, flores, macadamia, frutas, maíz, frijol, papas, camote, tomate, legumbres, caña de azúcar y maní. En el ramo pecuario cuenta con hatos de ganado vacuno.

La mayor actividad comercial de sus habitantes se realiza en La Antigua Guatemala. La población cuenta con tiendas, ferreterías, panaderías, farmacias, carnicerías, herrerías, talleres de mecánica, etc.

La producción artesanal consiste en artículos de madera, como féretros y muebles; macetas de barro; canastas de alambre; elaboración de panela; cestería y petates de tul.

Descripción geográfica de San Miguel Dueñas

Durante el año de 2003 se efectuó un reconocimiento arqueológico en el municipio de San Miguel Dueñas y la observación indica que el territorio estudiado se divide en dos regiones. Una baja, que se encuentra a una altura promedio de 1,500 m SNM, y otra alta, a 2,100 m. SNM. Varios cerros se elevan arriba de los 2,400 m SNM. En la región baja se puede observar, en su mayor parte, sembradíos de café donde predominan los árboles de gravilea que sirven de sombra a los cafetos, así como leguminosas. En esta región ha sido transformado drásticamente el paisaje debido al cultivo del café. Actualmente se pueden observar grandes galeras que dan cobijo a la producción de flores y algunas hortalizas, así como aves de corral. Probablemente la finca San Sebastián sea el mayor latifundio que exista en esta zona y, según reportes de los vecinos, en ella se encuentran siembras de café, perales, melocotones, plantaciones de flores para exportación, potreros con ganado vacuno y bosques de ciprés (*Cupressus lusitanica*).

La población de San Miguel Dueñas está bordeada al este por el río Guacalate, principal fuente de agua del departamento de Sacatepéquez, que también bordea a la mayoría de las poblaciones que se encuentran asentadas en los valles de Panchoy y Almolonga. Es probable que en

la época prehispánica hubiese numerosos riachuelos que formaban parte de la cuenca del Guacalate. Muy pocos han quedado, debido a la grave deforestación que sufren las montañas actualmente, aunque aún se puede observar uno muy importante para la zona conocido como Ramaxat que, a juzgar por la cuenca que usa y las rocas de sus orillas, fue caudaloso. Pero ahora, aún en época lluviosa, no es más que un hilo de agua que va a desaguar al Guacalate.

De acuerdo con la clasificación que hace L. Holdridge (1983) para la República de Guatemala, se pueden observar, al menos, dos zonas de vida en esta región: en la parte baja que va de una elevación de 1,300 a 1,600 m, bosque muy húmedo subtropical cálido, donde el régimen de lluvias es de mayor duración, por lo que influye grandemente en la composición florística y en la fisionomía de la vegetación. La vegetación predominante está formada por el llamado palo volador (*Terminalia oblonga*), el conacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), palo colorado (*Sickingia salvadorensis*), mulata (*Tripalis Sp.*), palo blanco (*Cybistas domnei smithii*) y chaperno o almendro colorado (*Andina inermis*). La segunda zona de vida se encuentra a una elevación que va de 1,600 a 2,400 m SNM. Aquí se encuentra la vegetación que es típica del altiplano, representada por el encino o roble (*Quercus Sp.*), asociados generalmente con el llamado pino triste (*Pinus pseudostrobus*) y pino de ocote (*Pinus montezumae*). Se encuentran también, como indicadores en esta zona, el cerezo de montaña (*Pronus capuli*) y el madrón de tierra (*Arbustus xalapensis*).

Respecto a la fauna, la crónica colonial da cuenta que ésta era numerosa, llegando a

estar representada por grandes mamíferos como el tapir, jaguar, puma y venados. Estas especies habitaban principalmente en las faldas de los volcanes de Agua, Acatenango y Fuego (Fuentes y Guzmán: 1932:53). Al interrogar a campesinos que, ocasionalmente salen de cacería, dijeron que ninguno de estos animales existe actualmente en los alrededores. Como observación especial, se comprobó la existencia de algunos trogons de montaña (*Trogon mexicanus*) parientes del quetzal, lo que da una idea de lo variado y especializado de las aves de la región, drásticamente reducidas debido a la desaparición gradual de las especies arborícolas que les dan alimento.

Respecto a los suelos y siguiendo la terminología señalada por Simmons (1959:47) se pueden señalar dos: el denominado de la altiplanicie central, siendo de origen volcánico y que se encuentran presentes en las partes quebradas, y el conocido como de aluvión o misceláneos, encontrándose principalmente en la parte baja o valle. Es posible que la tierra haya sido de mejor calidad en tiempos prehispánicos y se haya gastado por el uso intensivo que se le ha dado durante el siglo XX, ya que las cosechas se levantan con fertilizantes químicos. Aún así, el potencial agrícola de las faldas de las montañas se puede ver, pues es de donde salen los diferentes cultivos que los campesinos siembran cada año y donde se encontraron la mayoría de los remanentes arqueológicos que pertenecen a época tempranas.

Importante es señalar la presencia de la laguna de Quilismate, que fue parcialmente desecada durante el periodo presidencial de Lázaro Chacón, en 1928, con el fin de erradicar una epidemia de malaria en la

región (Esquivel 2003: 2). Actualmente es una de las principales fuentes de agua que se encuentra, aledaña a la zona de estudio. Asentados en los márgenes de lo que fue la laguna, se encuentran las poblaciones de San Andrés Ceballos, San Antonio Aguas Calientes, Santa Catarina Barahona y Santiago Zamora. Indudablemente, el papel que jugó en las épocas prehispánica y colonial esta importante porción de agua fue vital para la obtención de productos comestibles, como peces y plantas. El reciente descubrimiento de pinturas murales de origen prehispánico que se encuentran en la finca Urías, sobre una pared de granito que corre paralela al río Guacalate y muy cerca de la laguna, evidencian que esta porción de agua fue esencial para la vida de los que habitaron sus alrededores.

En lo que queda de la Laguna, según Esquivel (2003: 5), todavía crecen en forma silvestre dos variedades de plantas de tul. Son la *Typha Dominguesis*, que es la especie que más abunda, y se utiliza para producir petates sencillos, y la variedad *Scirpus Californicus*, de hoja más gruesa y triangular, que es con el que elaboran los petates que han hecho famosa a esa región y le dio la importancia que tuvo en la época prehispánica y colonial, por el uso que hacen los indígenas de los petates para sus diferentes actividades domésticas. Actualmente, aun es importante, para algunos pobladores de San Antonio Aguas Calientes y Santiago Zamora, la producción de petates con el tul de dicha laguna.

Arqueología histórica de San Miguel Dueñas

La metodología de búsqueda de indicadores arqueológicos se centró principalmente en

montículos y cerámica sobre la superficie. Se iniciaron los recorridos en la parte baja con pocos resultados. La escasez de muestras obtenidas se debió a dos factores. El primero de ellos es el celo de los propietarios de las fincas por no dejar que extraños lleguen a hurgar sus tierras no importando el motivo. En los lugares donde se pudo efectuar la prospección se constató la presencia de pocos indicadores cerámicos, principalmente burdos y micáceos. Lo segundo, se debió a que recientes erupciones del volcán de Fuego, como la de 1999, dejaron arena sobre estos terrenos enterrando los vestigios que pudiesen existir. Además, por experiencias que se han tenido de investigaciones anteriores (Benítez 1991, Matas y Benítez 2000, 2001, 2002), se sabe que los valles de estas regiones no fueron ocupados intensamente como lo fueron las faldas y cimas de las montañas adyacentes. Una razón importante para que no hayan fructificado los asentamientos la dan los cronistas como Fuentes y Guzmán (Op. Cit.), Navarro (Op. Cit.), Tobilla (1960) y Ximénez (1967), quienes informan sobre las innumerables crecidas y desbordes de los ríos que, con su fuerza, arrastraban arena, enterrando y llevándose todo lo que había en su paso. Esto confirma la causa por la cual los indígenas no habitaron los valles. Los españoles en cambio, con costumbres y tecnologías traídas de Europa, preferían las partes planas, donde sufrieron constantemente la destrucción de sus ciudades por repentinas corrientes de agua que bajaban de las montañas, principalmente durante la época de lluvia.

Los recorridos en la región alta fueron más alentadores y dieron sorprendentes resultados. En la finca Concepción

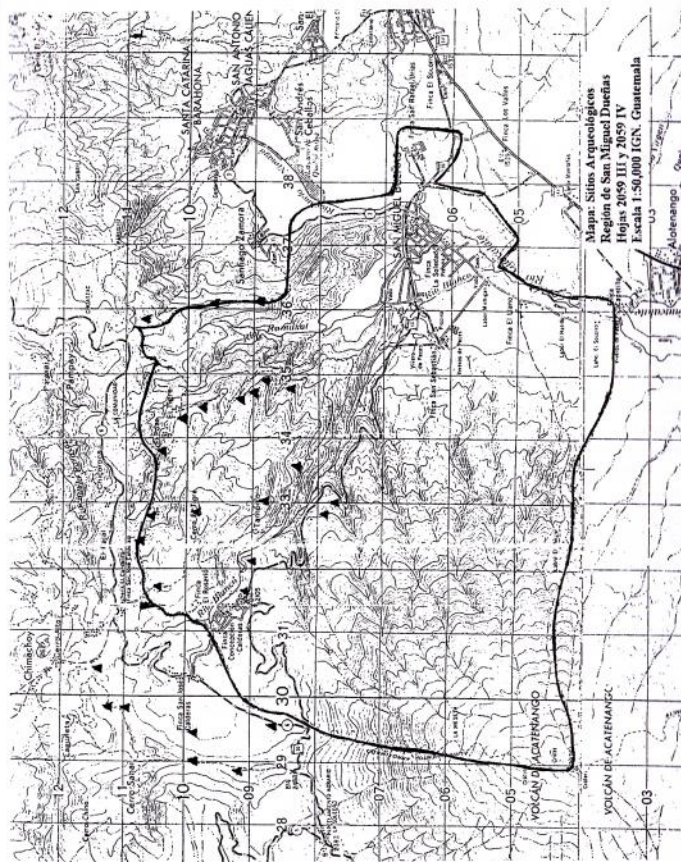
Calderas, junto a su ranchería formada por varias casas de habitación donde residen algunas familias permanentemente. Se encontraron a la vera del camino varios montículos. Uno de ellos es una plataforma de aproximadamente 50 m de largo por 20 m de ancho, aparentemente es un cerro natural que fue acondicionado. Muy cerca aparecen otros montículos junto a unas casas donde habitan trabajadores de la finca y la capilla católica de la ranchería, dedicada a la Virgen de Concepción. Al parecer, la capilla fue asentada en lo que es un pequeño montículo y, por la forma en que se encuentra el sitio, en un lugar totalmente abierto, puede considerarse que pudo ser un sitio del periodo preclásico. Su ubicación es estratégica, al dominar el paso que conduce hacia el valle de Almolonga, a través del cañón del río Blanco, formado por las faldas noreste del volcán de Acatenango, al sur, y las faldas surestes del cerro El Tigre, al norte. Desde este sitio, rumbo al oeste, hasta la ranchería de la finca San José Calderas, hoy lotificación urbana de la población de San Andrés Itzapa, a aproximadamente a un kilómetro de distancia, existe un continuo de deposición cerámica en todas direcciones en el plan, lo que indica que era un área que estuvo densamente poblada en el periodo prehispánico.

En la lotificación de San José Calderas, del municipio de Itzapa, anteriormente ranchería de la finca del mismo nombre, no fue posible encontrar piezas de cerámica antigua. Probablemente porque las calles fueron emparejadas con tractor y los vecinos no permitieron a los investigadores la entrada a sus patios. Esta lotificación muestra un trazo moderno, con amplias avenidas y casas nuevas de ladrillo

o block. Hacia el oeste, muy cerca de la lotificación y en las faldas de la horqueta que está situada entre la cumbre sur y la cumbre mayor del cerro Sanai, hay un pequeño cerro desde donde se vislumbra todo el paisaje semiondulado de la región sur de Itzapa, con vista hacia el este en dirección a la finca Concepción Calderas. En este lugar se observó una extraordinaria cantidad de material arqueológico. La investigación apunta a que probablemente este lugar fue el epicentro de lo que sucedía en toda el área.

En la región baja en terrenos de la finca San Sebastián a una distancia de 4.5 km. al oeste de San Miguel Dueñas y al sur del camino que conduce a la finca Concepción Calderas existe un sembradio de duraznos y peras sobre la falda norte del volcán de Acatenango, aquí se observó bastante cerámica, hasta una altura de 2,100 m, siendo el único lugar de este volcán donde se ha encontrado vestigios de habitación. La razón pudiera ser la proximidad de un zanjón donde corrió agua en el pasado.

Posteriormente, la investigación se centró en la región norte del cerro El Tigre en los lugares donde se encontraban los caseríos conocidos como El Rosario, Tampico, El Pozo y El Tigre. Los tres primeros caseríos desaparecieron cuando sus habitantes los abandonaron en la década de 1990, a consecuencia de la presencia de la guerrilla en la región. Solamente quedaron algunos habitantes en el caserío El Tigre, lugar que aún conserva algunas viviendas habitadas. Todos estos lugares son muy ricos en vestigios cerámicos y se pudo observar que, en el pasado, es probable que los zanjones tuviesen ríos permanentes, no de gran fuerza, pero sí de suficiente caudal como



para no secarse en verano. Esa es la razón fundamental para que los asentamientos se mantuvieran permanentemente desde época muy tempranas. Un ejemplo actual lo representa el caserío El Tigre donde pasa un riachuelo que no se seca durante el verano. Este lugar fue uno en los que más ejemplares de cerámica se observaron.

Artefactos de cerámica y obsidiana

La investigación de superficie busca fundamentalmente los yacimientos de cerámica. Estos son los indicadores que guían hacia la consecución de una temporalidad, filiación, y al final la historia del lugar. La mayoría de los ejemplares observados son de cerámica utilitaria, de paredes gruesas, sin engobe o aplicación sobre las paredes. Dentro de la muestra más antigua se tienen varios del conocido como cerámica Sacatepéquez muy singular por ser de pasta blanca policroma. Generalmente aparece con detalles pintados de rojo. Estos fueron observados en los terrenos que ocupa el caserío El Tigre, así como en algunos lugares aledaños a ese caserío. Algunos también se encontraron en Concepción y San José Calderas. Estos ya fueron reportados para Parramos, San Juan Alotenango, y San Andrés Itzapa, en trabajos anteriores (Matas y Benítez 2000, 2001 y 2002). También los menciona Robinson (1998) sobre el sitio Chitak Tzak conocidos como Alotenango crema, variedad Alotenango, debido a su engobe blanco duro que contrasta con una pasta roja fina. Tabacal blanco sobre rojo, variedad Tabacal es un tipo pintado de blanco con diseños zoomorfos y geométricos en los cuencos y cántaros. De acuerdo con Wetherington (1978), la tradición de cerámica blanca

aparece en Kaminaljuyú en el 500 a. C. Neff (1990: 172) menciona que el probable origen de la cerámica blanca conocida como Sacatepéquez pueda ser el sitio de Zacat el cual se encuentra al oeste de Kaminaljuyú, y al norte del territorio que es objeto de este reporte. Asimismo, los ejemplares de cerámica Amatlé fueron abundantes, caracterizados por las aplicaciones como botón que tienen en el cuello de las vasijas. Estos se encontraron principalmente cerca del caserío El Tigre. Borhegyi (1950) los reportó en su investigación en la falda norte del volcán de Agua, llamándolos Tejar ware. También son notorios los restos de vajilla que se conoce como Esperanza flesh y que está identificada con el clásico temprano (Hatch 1997:113).

La muestra de cerámica micácea fue escasa. Esta se encontró primordialmente en algunos terrenos cercanos a la población de San Miguel Dueñas.

La muestra de obsidiana localizada es más bien pobre. En total se observaron 35 piezas. Se trata de lascas, algunas navajas prismáticas, trozos. Diez de ellas son del Chayal, una Ixpaco, y el resto de San Martín Jilotepeque.

Orígenes y fundación de San Miguel Dueñas en el siglo XVI

El origen de la fundación de la población de San Miguel Dueñas es muy confuso, debido a que no existen datos en el Archivo General de Centroamérica que indiquen su poblamiento. Las fuentes a que hacen referencia los historiadores son muy tardías, como es el caso del capitán don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán,

fray Francisco de Suaza, quienes son retomados posteriormente por el doctor Pedro Cortés y Larraz, el presbítero José María Navarra y Domingo Juarros, para elaborar sus informes, etnografías e historias de la región.

Todos los datos históricos recabados, tanto en las escasas fuentes archivísticas como bibliográficas, en cuanto al origen y fundación de la población conducen a indicar que los primeros núcleos de poblamiento del asentamiento colonial estuvieron relacionados con la política de reparto de tierras a los conquistadores. Lo cual fue implementado por el Cabildo de la Ciudad de Santiago en su asentamiento de Almolonga, a finales de la década de 1520, y ampliada por la Reducción de indios a pueblos debido a la aplicación de las Leyes Nuevas, promulgadas en 1542.

Según Fuentes y Guzmán, citado por Lutz (1982:84), Rodríguez (2001:173) y Gall (1983:445), indican que don Pedro de Alvarado fundó, en la década de 1530, y pobló, con esclavos indígenas, unas sementeras en terrenos donde ahora está situada la población de San Miguel Dueñas. Lo hizo con el fin de que se convirtieran sus ganancias en una ayuda para las viudas de los conquistadores que murieron en la toma del Peñol de Jalpatagua y en otras batallas o escaramuzas durante el período de la conquista.

Como a las viudas de los conquistadores se les proporcionó ese terreno para que los indios labraran y sembraran milpas en beneficio de ellas, se les conoció a partir de entonces como las "dueñas", y con el tiempo a ese pintoresco lugar con el nombre de las "Milpas de Dueñas".

Otra versión sobre el origen del nombre del poblado aparece en Gall (1983:445). Según esta versión, Navarro refiere que después de la conquista, a finales de la década de 1530, a don Alonso Labado de Dueñas se le dio, en reparto, tierras donde está actualmente situado el pueblo de San Miguel Dueñas y parte de lo que actualmente es la finca Urias, para su explotación.

Posteriormente a 1552 don Alonso Labado de Dueñas, en cumplimiento de las Leyes Nuevas redujo a todos los indígenas que vivían diseminados "por los montes aledaños". Estos indígenas se asentaron en terrenos donde actualmente está la población de San Miguel Dueñas, para cuyo efecto se les vendió una peonía de terreno con el censo anual de 25 fanegas de maíz y 20 gallinas.

En 1557, la Real Audiencia le donó a los sacerdotes de La Merced, como conquistadores, una parte del terreno, donde se encuentra la población actualmente y también le fue donado, extendiéndole título de otra parte de ese terreno, a don Bernal Díaz del Castillo (Gall 1983:445).

Según Gall, (1983:445) existe una probanza relacionada con la fundación de la casa y convento de nuestra Señora de La Merced, en la ciudad de Santiago, en el Valle de Almolonga, donde aparece testimonio de Alonso Labado de Dueñas, dado en 1565 en que manifiesta que en esa fecha tenía 40 años de edad y que era vecino de la ciudad de Santiago desde 1540, cuando llegó a ella "en el asiento viejo de la ciudad", antes de que la correntada de agua que bajo del volcán en septiembre de 1542 se la llevara y que tenía por encomienda el pueblo de

San Miguel Dueñas, razón por la que este tomó su nombre.

Refiere Navarro (Gall 1983:446) que cualesquiera que hayan sido las circunstancias que generaron la fundación de la población de San Miguel Dueñas, ésta se originó como producto de una Cédula Real de fecha 1º de junio de 1540, donde fueron comisionados los religiosos para reducir a población a los indígenas que andaban errantes y dispersos por las selvas y montañas, huyendo temerosos del rigor con el que eran tratados por los españoles.

Según Lutz (1982:79), la historia divergente de Dueñas, comparada a las de los otros pueblos de la región, se debe a que en ella fue introducido el cultivo de azúcar en las primeras décadas de la conquista, junto con el asentamiento de un número desconocido, pero aparentemente reducido, de esclavos africanos en tierras de propietarios españoles, cerca de las orillas del lago de Quilisimate y el Pueblo de Dueñas.

La existencia de población negra en la región de San Miguel Dueñas se aclara y confirma cuando, en 1639, el heredero, Cristóbal López de Escobar, pidió que se midiera la propiedad de su trapiche, el cual estaba situado cerca del que fue de Alonso Labado de Dueñas, en las cercanías de la laguna de Quilisimate. Ello confirma la presencia de esclavos negros en esa región, debido a que ellos eran los laboraban en los trapiches.

En el año de 1590, a solicitud de don Alonso Labado de Dueñas se midió todo el terreno que poseía en esa región y se le

dio el valor de 300 tostones, vendiéndolo a varias personas. A partir de ese entonces, durante el final del siglo XVI y todo el siglo XVII, la milpa de Dueñas fue poseída por varios dueños.

Según Lutz (1982:74), los primeros registros parroquiales de Dueñas revelan el impacto de los esclavos africanos introducidos en el lugar. Mulatos libres y ladinos son frecuentemente mencionados como vecinos de Dueñas, por lo que a mediados del siglo XVII San Miguel Dueñas se encontraba en una etapa desarrollada de latinización. Lo mismo ocurría en Santiago de Guatemala y algunos pueblos que, por razones de comercio o siembras de caña de azúcar y de la producción de azúcar, tenían concentración de negros, tanto esclavos, como libres. La latinización fue fuertemente influenciada por las relaciones entre negros o mulatos con indígenas y no sólo por los mestizos, (producto de relaciones entre españoles e indígenas).

Según Navarro (1961:138), para 1725 la reducción de indígenas de la Milpa de San Miguel Dueñas había aumentado convirtiéndose en un pueblo y en ese año, fueron aprobadas elecciones para los puestos de alcalde y regidores del ayuntamiento del pueblo.

Un acontecimiento importante es que en ese año (1725), don Miguel de Eustaquio de Urías adquirió los terrenos que corresponden a la milpa de Dueñas, y como los indígenas de esa milpa no tenían ejidos, hicieron una petición a la Real Audiencia para que se le concediera un terreno con ese fin. Después de cuatro años de debate entre el señor Urías y los

indígenas, consiguieron estos últimos que se les adjudicaran por el presidente de la Real Audiencia, el Mariscal de Campo don Antonio Pedro Echevers Subiza, 18 caballerías de tierra para ejidos en las lomas del cerro El Tigre.

A pesar del conflicto entre los indígenas y Urías, este último donó, en 1729, una vena de agua para la población. Navarro vio, a finales del siglo XIX, una inscripción grabada en la fuente pública, que estaba situada en la plaza y que decía "Esta pila y vena de agua la dio don Miguel Urías en el año de 1739". (Sic). (Navarro 1983:415).

De las 18 caballerías de tierra, que dice Navarro que les dio la Real Audiencia para ejidos a la Milpa de Dueñas, un documento del Archivo General de Centroamérica, fechado en 1729 menciona que los ejidos de San Miguel Dueñas eran 14 caballerías y ocho cuerdas para pastos y ejidos del pueblo.

De las caballerías anteriormente mencionadas para los ejidos, ese año se repartieron tierras a los indígenas, dándole a cada tributario nueve cuerdas encuadradas en las lomas cercanas al pueblo, rumbo al norte. Estas tierras de ninguna manera serían divididas entre los herederos. Debía heredarla el primero de los herederos legales y en caso que tuviera tierras o fuera acomodado, quedarían para la comunidad. Las tierras que fueron repartidas a los indígenas serían para las siembras, en los llanos cercanos al pueblo. El reparto ocupó caballería y media, quedando en la dirección de la loma del Tigre 12 caballerías y 454 cuerdas para los ejidos del pueblo.

Conclusiones:

Arqueológicamente se puede concluir que la región del municipio de San Miguel Dueñas tiene dos regiones bien definidas. Una zona baja con un clima más bien templado con diferente flora y, por el otro, existe otra que más bien es helada debido a la altura en que se encuentra, con vegetación donde se identifican ejemplares pino montañas. Por eso es que se dividió en región alta y baja como un indicador natural. Las dos ofrecen distinta oportunidad para su habitación. La región baja podría más bien estar relacionada con las sociedades que se aposentaron en lo que es ahora San Juan Alotenango, los Terrenos y Pompeya (Benítez 1991). La región alta con los pueblos que habitaron las montañas de lo que hoy es Parramos.

El clima de la región alta de San Miguel Dueñas no es tan riguroso como el observado a la misma altura en la región de Parramos. Soplan menos los vientos y guarda más calor. Esto probablemente se deba a las características geográficas tan especiales que tiene esta región. Por eso es que se observó tanta cerámica en cualquier lugar que se visitó, lo que indica que hubo facilidades para los asentamientos todo el tiempo.

Por otro lado, la cerámica observada está apuntando hacia un comercio especializado. Tal el caso de la vajilla Sacatepéquez, que como bien apunta Neff en el artículo citado, eran bienes suntuarios controlados por una elite que gobernaba Kaminaljuyú.

Es muy probable que, durante el período preclásico hubiese asentamientos únicamente en la parte alta. También,

que las sociedades habitantes de la zona controlaran el comercio que iba, no sólo hacia la parte del valle de Almolonga sino también hacia la costa, pasando por el actual pueblo de Yepocapa. Esto se podría hacer en conjunción con los pueblos que en ese entonces se habían asentado en las montañas de Parramos. Ya para el período clásico podría haber sido un cacicazgo poderoso, del cual quedan los montículos que actualmente se observan en Concepción y San José Calderas. El hallazgo de cerámica que pertenece al clásico temprano y al tardío, señala que la población fue constante durante por lo menos 1,200 años.

La época posclásica está representada con algunas micáceas, pero más que todo en la parte baja. Esta situación coincide con las áreas investigadas en Parramos aledañas a la parte alta de San Miguel Dueñas. Es decir, que la población durante esta época fue escasa en ambas regiones.

En cuanto a la fundación histórica de San Miguel Dueñas, se puede concluir que en donde se encuentra asentada actualmente era una región que no se hallaba muy poblada en el momento de la conquista, debido a que la evidencia arqueológica es muy pobre para el período posclásico tardío. En la población nadie indica haber localizado, en las excavaciones para construir edificios, elementos arqueológicos como ocurre en las poblaciones del valle de Chocojol Juyú, como son San Antonio Aguas Calientes, San Andrés Ceballos y otras.

Probablemente los escasos habitantes que existían en el momento de la conquista se habrían sublevado en la rebelión de

los cakchiqueles dirigida por sus reyes Ahpozotzil y Ahpoxahil y, para 1526 cuando los españoles entraron esa región, la encontraron desabitada, razón por la que se la repartieron y por ello es que la estancia que se funda es la milpa para auxiliar a las viudas de los conquistadores por orden de don Pedro de Alvarado y fue poblada con indígenas esclavos, prisioneros de guerra. Posteriormente, Alonzo Labado de Dueñas reduce a los indígenas de los alrededores de la milpa de San Miguel Dueñas, quienes andaban huyendo de los españoles errantes y dispersos, a una milpa que le fue concedida como estancia en esa zona sin proporcionar ejidos a los indígenas.

Lo anterior indica que hubo en la región de San Miguel Dueñas un patrón de poblamiento colonial diferente a todos los del área que rodea la ciudad de Santiago en su asentamiento inicial en Almolonga, donde los pueblos surgieron del reparto de tierras para formar estancias de los conquistadores hasta una distancia de una legua de radio de la ciudad de Santiago.

Además, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, aparece en la región, en las tierras de Alonzo Labado de Dueñas junto a la laguna de Quilisimate, la siembra de caña de azúcar y el uso de esclavos negros para su producción, quienes pasan a habitar la población de San Miguel Dueñas, dando inicio al mestizaje en esa región.

Entonces, se encontró la fundación de una población formada por esclavos indígenas inicialmente y después por indígenas reducidos que deambulaban en las montañas cercanas a la región y esclavos que trabajaban para los españoles, dueños de estancias donde sembraban caña de

azúcar y en los trapiches para elaboración de panela y azúcar.

Producto del crecimiento demográfico de la población en esa área para 1725, doscientos años después de la conquista, se hace necesaria la existencia de ejidos que permita trabajar y poder tributar a una población que en ese momento ya no es absorbida por las estancias y trapiches de los españoles. Todo lo anterior indica que la región, al inicio del período colonial, no estuvo densamente poblada y al parecer, según las evidencias arqueológicas, ni

en el prehispánico, y si se observa la topografía del lugar es muy probable que haya influido en ello el hecho de que en el área donde está situada la población de San Miguel Dueñas para el río Guacalate y en ese punto convergen como sus afluentes los ríos Blanco y Ramuxat, que en la época prehispánica y colonial pueden haber tenido mucho caudal y convertirían esa región en lugares de inundación, así como las erupciones del volcán de Fuego que arrojaron cenizas y arena, lo cual queda demostrado por los depósitos que se observan en la región.

Referencias bibliográficas

Benítez, José

1991 *La Formación Económico Social Preclásica en los Alrededores del Valle de Guatemala*. (Tesis). USAC. Guatemala.

2002. *La arqueología de San Andrés Itzapa*. Ponencia en el XVI Simposio de Arqueología Guatemalteca.

Benítez, José. Chinchilla, Teresita

1990 *Análisis Tipológico de la Cerámica Micácea*. R. Robinson. Encuesta Arqueológica Kaqchiquel Reconocimiento de los Municipios de Alotenango y Sumpango Sacatepéquez. Informe del Proyecto Presentado al IDEA. CIRMA.

Borhegyi, Stephan de

1950 *Estudio Arqueológico en la Falda Norte del Volcán de Agua*. Instituto de Antropología e Historia: 2-22. Guatemala.

1965 *Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands*. Handbook of Middle American Indians. Ed. R. Wauchope y G.R. Willey. Vol 2:3-94.

Chinchilla, Teresita

1991 *Análisis del Impacto de la Conquista en las Comunidades del valle de Quilisimate, Sacatepéquez, Durante la Primera Mitad del siglo XVI*. Tesis. Escuela de Historia. USAC. Guatemala.

Cortés y Larraz, Pedro

1958 *Descripción Geográfica Moral de la Diócesis de Goathemala*. Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Volumen XX. II Tomos. Guatemala.

Esquivel Vásquez, Aracely

- 2003 *Los ancestrales y prodigiosos tules de San Antonio Aguas Calientes, Sacatepéquez*, La Tradición Popular No. 145, CEFOL, USAC, Guatemala

Fuentes y Guzmán

- 1932 *Recordación Florida*. Biblioteca Gothemala. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala

Gall, Francis. (Compilador)

- 1978 y
1983 *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Tipografía Nacional de Guatemala

García García, Vinicio

- 1992 *Reconocimiento Arqueológico de las Tierras Altas Centrales de Chimaltenango*. Tesis de Grado. Área de Arqueología. Escuela de Historia. USAC. Guatemala

Hatch, Marion Poponoe de

- 1992 *Los Kiché's-Kaqchikeles en el Altiplano Central de Guatemala*. Mesoamérica. Año 19, No. 35. pp. 93-115. La Antigua Guatemala
1997 *Kaminaljuyú/San Jorge*. Evidencia Arqueológica de la Actividad Económica en el Valle de Guatemala 300 a.c. A 300 d.c. Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala.

Hill, Robert M.

- 2001 *Los Kaqchiqueles de la Epoca Colonial. Adaptaciones de los Mayas del Altiplano al Gobierno Español, 1600-1700*. Editorial Cholsamaj, Guatemala, C.A.

Holdridge, L.

- 1983 *Mapa de la Zonificación Ecológica de Guatemala*. Ministerio de Agricultura. Guatemala.

Juarros, Domingo

- 1981 *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala (Chiapas, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica) 1500-1800*. Editorial Piedra Santa. Guatemala.

Lutz, Christopher

- 1982 *Historia de la Población de la Parroquia de San Miguel Dueñas Guatemala 1530-1770*. Mesoamérica No. 2. Guatemala, pp. 64-82.
1982 *Historia Sociodemográfica de Santiago Guatemala (1541-1773)*. Serie Monográfica No. 2. CIRMA, Guatemala.

Lutz, Christopher. Dakin, Karen

- 1996 *Nuestro Pesar, Nuestra Aficción*. UNAM-CIRMA. México.

Matas, Arturo. Benítez, José. Et. al.

- 2000 *Etnohistoria de la Formación y Desarrollo Histórico de la Población de los Santos Inocentes de Parramos del Departamento de Chimaltenango*. Universidad de San Carlos de Guatemala. Escuela de Historia
2002 *Etnohistoria de la formación y desarrollo histórico de la población de San Juan Alotenango, Sacatepéquez, y su comparación con los doblamientos de las tierras altas de Parramos, Chimaltenango*. Universidad de San Carlos de Guatemala. Escuela de Historia.

Navarro, José María

- 1961 *Precursores de los Estudios Etnológicos en Guatemala*. Guatemala Indígena Vol. I, Nos. 3-4. Guatemala.

Robinson, Eugenia J.

- 1989 *Los Asentamientos de la Región Chiclé Central. Reconocimiento de los Municipios de Alotenango y Sumpango, Sacatepéquez*. Informe Final del Proyecto Encuesta Arqueológica Kaqchikel. Ed. E. Robinson. P. 49-56. Informe Presentado al Instituto de Antropología e Historia. CIRMA. La Antigua Guatemala.
1989 *El Reconocimiento Arqueológico de Alotenango*. CIRMA. Guatemala
1988 *Organización del Estado Kaqchikel: El Centro Regional de Chitak Tzak*. Mesoamérica. Año 19, No. 35. p. 49-71. La Antigua Guatemala.

Rodríguez Rouanet, Francisco

- Diccionario Municipal de Guatemala*. Instituto de Estudios y Capacitación Cívica. 2ª. Edición. Fondo de Cultura Editorial Guatemala

Sarmiento, F. Griselda

- 1986 *La Sociedad Cacical Agrícola. Hipótesis y Uso de Indicadores Arqueológicos*. Boletín de Antropología Americana. No. 13:33-64. México

Shook, Edwin M.

- 1947 *Guatemala Highlands*. Yearbook. pp. 214-218. Carnegie Institution of Washington. Washington, D.C.
1952 *Lugares arqueológicos del Altiplano Meridional Central de Guatemala*. Antropología e Historia de Guatemala. Vol. 4 No. 2, p. 35-39 Instituto de Antropología e Historia